





FOTO: Caracol Radio

Ahí aparece un valor que pocas veces ocupa suficiente espacio en el debate público, un gremio no solo representa intereses; también articula capacidades, coordina esfuerzos y multiplica el impacto de la solidaridad privada. **El presidente de la ANDI, Bruce Mac Master, lo resumió en una frase que debería permanecer como principio “Cuando Colombia enfrenta la adversidad, el sector empresarial está presente”.**

Porque una empresa es mucho más que una unidad que produce bienes o presta servicios, esta es una organización capaz de movilizar personas, recursos, tecnología, transporte, cadenas de suministro y conocimiento. **Esa capacidad instalada, que en condiciones normales dinamiza la economía, ante una emergencia puede ponerse rápidamente al servicio de quienes más lo necesitan, pero sería un error valorar ese aporte**

te únicamente cuando ocurre una tragedia.

Un país con empresas fuertes tiene mayores capacidades para enfrentar sus crisis y esa fortaleza no aparece el día de la emergencia, esa se construye durante años a través de inversión, empleo formal, encadenamientos productivos, innovación y generación de riqueza. Ese es el verdadero rol social de la empresa ser un motor permanente de desarrollo, pues la solidaridad en tiempos difíciles es una de sus expresiones más visibles, pero no la única.

Esta reflexión cobra especial importancia en territorios como La Guajira, donde la actividad empresarial convive con enormes desafíos sociales y, al mismo tiempo, con expectativas cada vez mayores sobre su papel en la solución de problemas históricos.

Es legítimo exigir a las empresas responsabilidad, transparencia y cumplimiento. Sin embargo, también es necesario reconocer con claridad los alcances y responsabilidades de cada actor. Las brechas en agua potable, educación, infraestructura, pobreza o informalidad son desafíos contruidos durante décadas y requieren respuestas compartidas entre el Estado, el sector privado y la sociedad.

Por eso, la discusión no debería ser si necesitamos más o menos empresa, sino qué condiciones debemos construir para tener empresas cada vez más responsables, competitivas, conectadas con sus territorios y capaces de generar más oportunidades.

En La Guajira, fortalecer el tejido empresarial, impulsar proveedores locales, atraer inversión y generar empleo formal no puede verse como

algo ajeno a la agenda social. Por el contrario, debe ser parte de ella. Crear riqueza y procurar que esa riqueza genere oportunidades en el territorio es también una forma de transformar realidades.

La reciente emergencia nos recordó algo que no deberíamos olvidar cuando pase la coyuntura: **cuando Colombia necesitó capacidad logística, recursos, articulación y respuesta, sus empresas estuvieron presentes.**

Esa es quizá la verdadera lección, no reconocer a la empresa únicamente por lo que entrega durante una crisis, sino comprender el valor de lo que construye todos los días. **Una empresa responsable, sólida y comprometida con su territorio no es un actor circunstancial del desarrollo; es uno de sus motores permanentes.**



**LUIS
GUILLERMO
BAQUERO**

 **luisbaquero**